



Puma. Labarca pormenoriza que “ hay huesos fósiles desde Aysén hacia abajo. Hacia el norte ya no hay nada más.

Hay evidencia circunstancial, por ejemplo, huesos con mordeduras de dientes en Pilauco que podrían sugerir jaguar, y hay otros huesos de mamíferos con mordeduras en Los Vilos, que probablemente fueron su presa”. Caballo extinto *Hippidion principale*.

Robert Bruce / Wikimedia Commons En ese sentido, algunos análisis han indicado que la dieta del jaguar patagónico habría sido hipercarnívora, teniendo como presuntas presas favoritas a los extintos caballos sudamericanos del género *Hippidion* y a las vicuñas (*Lama gracilis*, según una publicación de Francisco Prevosti y Fabiana Martín de 2013). Pero eso no era todo, ya que también habría depredado al colosal milodón (*Myloodon darwini*), pues los investigadores han documentado osamentas con mordeduras compatibles con *Panthera onca mesembrina*.

Inclusive, “hay un cráneo muy lindo en La Plata [Argentina] que tiene unas marcas en la parte de atrás que es una actitud muy propia del jaguar actual, abalanzarse sobre la presa y enterrarle los caninos. En algún momento alcanzó a coexistir con los primeros grupos humanos que vivieron allá en Patagonia”, añade el académico de la Universidad Católica.

En otras palabras, mientras el jaguar actual se alimenta de animales que rondarían – por ejemplo – los 60 kilos y, en ocasiones, del ganado bovino; la antigua subespecie patagónica pudo haber tumbado a bestias de entre 404 y 913 kg de peso. En cuanto a otras peculiaridades del felino extinto, Labarca señala que “aparentemente hay algunas cosas que parecen similares al jaguar actual y otros no. El jaguar actual no ocupa lugares muy oscuros o cuevas para tener sus crías, y este sí.

Una de las principales características de la distribución del jaguar [patagónico] es que estaba en un clima de estepa, un clima frío y seco, no había bosque en esa época, el bosque aparece recién después del fin del Pleistoceno, entonces era un ambiente muy distinto al que uno normalmente tiene como referente para el jaguar, que es este bosque tropical, donde es buen nadador”. Bernard Dupont / Wikimedia Commons Aunque la mayoría de los antecedentes y pistas del jaguar extinto han sido obtenidos desde Magallanes, algunos no descartan su existencia en otras áreas, como Chile central.

Esto si consideramos lo mencionado por autores que han encontrado huellas de grandes carnívoros y restos como un metatarso procedente de Quereo (cercano a Los Vilos), que se adjudicó en primera instancia a un “puma de gran talla”, pero que podría corresponder al jaguar, según han postulado algunos investigadores.

Artículo relacionado Anciano de las montañas Un trabajo posterior sobre la misma zona concuerda en que “los daños observados principalmente en huesos de *Palaeolama* son mayores a los descritos para el puma y sugieren la posible presencia de félidos de la talla de *Panthera onca mesembrina*”. Sin embargo, nada de esto se ha podido comprobar hasta la fecha. Las huellas de Nahuel “Mi papá nos contaba una historia muy linda del Nahuel.

Como usted bien sabe, de Nahuelbuta hacia el sur hay mucha historia, hay túneles donde los guerreros y weichafes invocaban al espíritu del Nahuel, y se preparaban para la guerra y le hacían rituales y ceremonias. Ahí el Nahuel bajaba.

Cuentan que cuando estaban los mapuche y eran muy pocos los que estaban luchando contra estos depredadores que se llamaban conquistadores, estaban siendo doblegados y desde la cordillera de Nahuelbuta empezaron a bajar muchos pumas y nahueles. Bajaron y rodearon al ejército, a estos depredadores, y pudieron salvar muchas vidas del pueblo mapuche (“!”), narra desde Wallmapu Silvia Navarro Manquilef, kimche o educadora tradicional mapuche. Según distintas fuentes, Nahuel es la denominación del “tigre americano” o jaguar, la misma que habría inspirado nombres propios de personas, apellidos y localidades. La kimche nos comparte otra historia de la Patagonia chilena y argentina, muy similar a la narrativa conocida como “Los favores del tigre”. Jaguar.

Ian Lindsay / Pixabay “Había un cacique tehuelche y tenía solamente una hija que tenía un newen tremendo (“!) Un día su padre enferma y en los últimos días que le quedaban le dice “yo te voy a entregar una herramienta con la que tú vas a vivir de aquí en adelante. Cuando estamos en peligro, cuando estamos siendo acechados, invocamos el nombre del Nahuel”. Ese peligro puede ser un hombre blanco extranjero, una tribu o quizás un animal salvaje. Falleció el papá y la niña siguió realizando sus labores. Un día se fue dentro de la montaña a buscar leña, y juntó tanta que no se dio cuenta cuánto caminó bosque adentro. De pronto sintió un ruido y cuando levantó la vista se encontró con un toro gigante, el Chupei, que la iba a matar. Lo único que atinó a hacer fue subirse a un árbol frondoso, un ñirre añoso, y ese toro empezó a escarbar las raíces para botarlo. Ella recordó cada palabra de su padre y empezó a invocar a Nahuel. Iba a caer y apareció detrás de unos roqueríos la silueta de un inmenso tigre. El tigre se fue acercando. El toro estaba tan concentrado que ni siquiera lo sintió. El tigre la miró hacia arriba y lloraba.

De pronto, saltó al lomo del toro y se aferró tanto que le cortó la parte de arriba (“!) y ahí cayó”. Luego de eso “ relata – la muchacha vio por un lapso de segundo el rostro de su padre en la mirada del tigre.

El gran felino la llevó de vuelta a su casa, pero cuando ella “se volvió para darle las gracias, el tigre ya no estaba”. Pese a las diversas versiones que han circulado, la kimche nos señala que el Nahuel se extinguió, que no es el mismo jaguar que vemos hoy.

Jaguar 1890, from the Quadrupeds series (N21) for Allen & Ginter Cigarettes / Wikimedia Commons Aparte de estas narrativas, no se conocen registros escritos previos a la llegada de los europeos sobre el jaguar en Chile. Aun así, una investigación de Norma Díaz que fue publicada en la Revista Mexicana de Mastozoología, analizó diarios, manuscritos y libros de exploradores a partir del año 1522 que describían a la fauna. Allí los foráneos aludían a esta especie o a “leones y tigres”, que “ según algunas hipótesis “ podrían corresponder a los pumas y jaguares.

Así ocurrió con William Mogg, quien mencionó en su diario escrito en 1828 la supuesta aparición del jaguar en las costas orientales del Estrecho de Magallanes; o Víctor de Rochas cuando emprendió un viaje a los canales magallánicos entre 1856 y 1859 como cirujano de la Armada francesa.

También se menciona que podría haberse distribuido en el centro-sur del país, basándose en las crónicas de Gerónimo de Bibar que datarían de 1558, donde reza: “ Hay muchos guanacos y leones y tigres y zorros y venados pequeños y unos gatos monteses y aves de muchas maneras”. Aunque el citado trabajo reconoce la complejidad de este caso y establece que no es posible sacar conclusiones fehacientes, insinúa que estos registros históricos podrían sugerir que esta especie “fue extirpada en el centro-sur de Chile durante el siglo XVII” y que pudo haber sobrevivido en el norte de la Patagonia argentina y en la región del Estrecho de Magallanes por la década de 1850. Sin embargo, el registro fósil indica que el jaguar patagónico (*Panthera onca mesembrina*) desapareció hace más de 10 mil años.

Entonces, ¿se trató de impresiones erradas y confusiones de los europeos que eran comunes en ese periodo? ¿ Quizás otra subespecie del actual jaguar incursionó al lado chileno desde tierras trasandinas? ¿ O hay algo que estamos omitiendo en esta historia? Jaguar *Panthera onca mesembrina* ©Jorge A. González Al respecto, Villavicencio asegura que “los registros históricos entregan información sugerente y que despierta curiosidad, porque puede ser evidencia cierta. Lamentablemente sin pruebas – por decirlo de una forma – tangibles, es difícil tener certeza alguna. No existen evidencias en el registro paleontológico o arqueológico de restos de jaguar que nos pudiesen decir que las observaciones relatadas en crónicas puedan ser ciertas. De la misma forma, tampoco tenemos evidencia para decir que estos relatos sean falsos.

Creo que no podemos desmentir ni verificar la existencia de jaguar en Chile en tiempos históricos, con la información que poseemos". Artículo relacionado Tan lejos, tan cerca: dos felinos sagrados de las montañas Por su parte, Labarca sostiene que hay que mirar "con ojo crítico" el conjunto de postulados e hipótesis que se barajan, ya que "no hay ningún sitio con dos mil, tres mil o cuatro mil años en Chile central o en el área centro sur que se asemejen remotamente a huesos de jaguar.

Yo creería, esto obviamente a título personal, que todos esos nombres que hacen referencia de nahuel son toponimias que son relativamente históricas y que están asociadas a este movimiento de los grupos mapuche al lado pampeano, producto del desplazamiento y de la conquista. No tengo ningún antecedente más allá de estas referencias de tigres versus león, que puedan sugerir que haya habido por ejemplo en la cordillera de la actual Nahuelbuta. Es difícil". El arqueólogo agrega que "a lo mejor pudo haber habido una intromisión de algún animal que haya venido del lado argentino, pero al menos evidencia arqueológica no hay.

Ese tipo de cosas igual pueden quedar en el inconsciente, transformarse en historias míticas y contarse oralmente ("!) hay mucha evidencia histórica de tránsito mapuche hasta el área atlántica incluso, entonces no es descabellado pensar que gente que pasó para allá vio jaguares y después contó las historias en el lado chileno". Bernard Dupont / Wikimedia Commons Por otro lado, han surgido otro tipo de "controversias", como una hipótesis que señalaba que no era el jaguar el que habitó en Patagonia, sino el león extinto *Panthera atrox* que se ha descrito para Norteamérica. "Esa visión no ha tenido más adherentes y en general el consenso es que se trata de este jaguar", puntualiza Labarca. Como sea, el nivel de desconocimiento sobre la vida del jaguar en Chile es tan considerable, que es casi inevitable caer en el terreno de la especulación.

Su misteriosa desaparición Aunque el jaguar contemporáneo presenta un extenso rango de hábitat en América, Villavicencio recuerda que "ha perdido cerca de un 50% de lo que era su rango de distribución histórico, o sea su distribución solía ser mucho mayor en las últimas décadas". Su declive se ha debido a un cóctel de amenazas de origen humano, como la deforestación, el uso de su hábitat para actividades agrícolas, la caza por "represalia" y tráfico ilegal, entre otros. Menos conocido es lo que ocurrió con la subespecie que habitó en Chile, la que desapareció junto a una gran diversidad de mamíferos durante la Extinción del Cuaternario Tardío, acaecida en el Pleistoceno. Bernard Dupont / Wikimedia Commons Son dos las principales hipótesis que intentan explicar este evento.

La primera alude a "causas ambientales naturales ligadas a la pérdida de hábitat por el calentamiento global que terminó con la última Edad del Hielo; y la segunda apunta a causas antrópicas de los primeros humanos que llegaban al continente, cazando y haciendo uso del espacio y de los recursos en él", comenta Villavicencio.

La investigadora complementa que "para el jaguar en Patagonia, por ejemplo, hubo un cambio de hábitat importante, con una expansión de bosques y una disminución de la estepa, lo que afectó los ecosistemas y quizá las poblaciones de presas del jaguar, por ejemplo.

Por otro lado, los humanos que habitaron la zona utilizaron cavernas que también usaban los jaguares, lo que quizá implicó una competencia por el recurso de refugio". Labarca coincide en que "se ha sugerido que en realidad se extingue porque tenía cierta especialización en animales herbívoros de gran tamaño y cuando éstos desaparecen, se habría extinguido, pero en realidad lo que yo creo es que es una extinción local, hay seguro registros en pampas hasta [el periodo] bien tardío". De todos modos, el destino de los extintos parece repetirse en la actualidad, con la diferencia de que hoy el dominio (e impacto) humano ha generado una pérdida de biodiversidad y crisis climática sin precedentes.

Hermanos jaguares (*Panthera onca*) -Bernard Dupont / Wikimedia Commons Villavicencio resalta que "la lección que nos da el caso del jaguar, desde el Pleistoceno hasta tiempos actuales, es la de una especie amenazada de extinción por causas de cambios en su hábitat e impactos antrópicos crecientes en el paisaje.

Tanto las potenciales causas de extinción que se discuten para la forma del Pleistoceno, como las que sabemos afectan a la especie actual, son aquellas que se discuten para prácticamente la totalidad de especies amenazadas en la actualidad.

Finalmente, la extinción podría mostrarnos el resultado de un escenario de cambio global de milenios atrás". En otras palabras, el cese de su vida no solo constituye un olvidado testimonio de la antigua naturaleza que se manifestaba en estas tierras, sino también un recordatorio de lo que podría ocurrir con otras criaturas si todo sigue igual.